



Leccionario Común Revisado

Cuarto Domingo de Adviento, Año A

La Colecta:

Límpianos la conciencia, Dios poderoso, sé nuestro diario visitante, y prepáranos para que tu Hijo, en su venida, halle en nosotros una morada digna de él; quien vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios ahora y siempre. Amén.

Antiguo Testamento: Isaías 11: 7:10-16

¹⁰ El Señor dijo también a Ahaz: ¹¹ «Pide al Señor tu Dios que haga un milagro que te sirva de señal, ya sea abajo en lo más profundo o arriba en lo más alto.»

¹² Ahaz contestó: «No, yo no voy a poner a prueba al Señor pidiéndole una señal.»

¹³ Entonces Isaías dijo:

«Escuchen ustedes, los de la casa real de David.

¿Les parece poco molestar a los hombres,
que quieren también molestar a mi Dios?

¹⁴ Pues el Señor mismo les va a dar una señal:

La joven está encinta
y va a tener un hijo,
al que pondrá por nombre Emanuel.

¹⁵ En los primeros años de vida del niño,
se comerá leche cuajada y miel.

¹⁶ Pero antes de que el niño tenga uso de razón,
el país de los dos reyes que te causan miedo
quedará abandonado.»

Salmo: Salmo 80:1-7, 16-18

¹ ¡Óyenos, Pastor de Israel, que guías a José como un rebaño! *

Resplandece en tu trono entre los querubines.

² Delante de Efraín, Benjamín y Manasés, *

despierta tu poder y ven a rescatarnos.

³ ¡Ay Dios, sálvanos! *

¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos libres!

⁴ Señor Dios de los ejércitos, *

¿por cuánto más arderá tu indignación
contra los ruegos de tu pueblo?

⁵ Pan de lágrimas les diste de comer; *

llantos en abundancia les diste de beber.

⁶ Nuestros vecinos nos menosprecian; *

somos burla de nuestros enemigos.

⁷ ¡Ay Dios, sálvanos! *

¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos libres!

¹⁶ Cubra tu mano el pueblo de tu diestra, *

la gente que adoptaste.

¹⁷ Y de ti nunca nos apartaremos; *

nos darás vida y te invocaremos.

¹⁸ ¡Ay Dios, sálvanos! *

¡Haz resplandecer tu rostro, y seremos libres!

Nuevo Testamento: Romanos 1:1-7

¹ Los saluda Pablo, siervo de Cristo Jesús llamado por él para ser apóstol y apartado para anunciar el evangelio de Dios.

² Por medio de sus profetas, Dios ya lo había prometido en las santas Escrituras. ³⁻⁴ Es el mensaje que trata de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, quien nació, como hombre, de la descendencia de David, pero a partir de su resurrección fue constituido Hijo de Dios con plenos poderes, como espíritu santificador.

⁵ Por medio de Jesucristo recibí el privilegio de ser apóstol, puesto a su servicio, para que en todas las naciones haya quienes crean en él y le obedezcan. ⁶⁻⁷ Entre ellos están

también ustedes, que viven en Roma. Dios los ama, y los ha llamado a ser de Jesucristo y a formar parte del pueblo santo. Que Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo derramen su gracia y su paz sobre ustedes.

El Evangelio: Mateo 1:18-25

¹⁸ El origen de Jesucristo fue éste: María, su madre, estaba comprometida para casarse con José; pero antes que vivieran juntos, se encontró encinta por el poder del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su marido, que era un hombre justo y no quería denunciar públicamente a María, decidió separarse de ella en secreto. ²⁰ Ya había pensado hacerlo así, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, descendiente de David, no tengas miedo de tomar a María por esposa, porque su hijo lo ha concebido por el poder del Espíritu Santo. ²¹ María tendrá un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Se llamará así porque salvará a su pueblo de sus pecados.»

²² Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había dicho por medio del profeta:

²³ «La virgen quedará encinta
y tendrá un hijo,
al que pondrán por nombre Emanuel»

(que significa: «Dios con nosotros»).

²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado, y tomó a María por esposa. ²⁵ Y sin haber tenido relaciones conyugales, ella dio a luz a su hijo, al que José puso por nombre Jesús.

Las lecturas del Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y los Evangelios provienen de *Dios habla hoy* ®, Tercera edición © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996.

Las Colectas, Salmos y Cánticos son del Libro de Oración Común, 1979, Traducción 2022.